

DISCURSO DE LA SENADORA ISABEL ALLENDE BUSSI AL ASUMIR LA PRESIDENCIA DEL SENADO DE LA REPÚBLICA

Valparaíso, 11 de marzo de 2014

Señor Vicepresidente.

Estimadas Senadoras y Senadores.

Querida familia. Amigas y amigos que hoy nos acompañan.

Chile ha cambiado y seguirá cambiando.

El Chile de hace 24 años ha dado paso a un Chile que decididamente se reencuentra con lo mejor de su tradición republicana y democrática; con la energía y la fuerza de su historia de acuerdos políticos y de luchas sociales; con su permanente búsqueda de justicia, libertad e igualdad.

Un Chile que ha fijado un camino de transformaciones para resolver a través de la razón y del diálogo, los grandes desafíos que presenta nuestra sociedad, y que han quedado en evidencia a partir de las movilizaciones de los últimos años.

Un Chile que invita a sus autoridades a comprender y asumir activamente los cambios sociales y culturales producidos, para que nos conduzcan hacia soluciones profundas y permanentes, que beneficien a todas y todos los chilenos.

En este proceso de cambios que vive la sociedad chilena, se produce un hecho inédito en la historia política de nuestro país.

Es un gran honor estar asumiendo, hoy, el desafío de ser la primera mujer Presidenta del Senado en la historia de Chile, y entregar la banda presidencial a otra mujer, Michelle Bachelet.

Chile tendrá una Presidenta que fue la primera en alcanzar tan alta investidura, después de haber terminado exitosamente su primer mandato, y vuelve a la Presidencia de la República con un abrumador apoyo de los chilenos. La imagen histórica de dos mujeres ocupando simultáneamente los más altos cargos del Estado, recorrerá el mundo.

Espero que este hecho tan simbólico sea una señal para todas aquellas que hoy todavía sufren discriminación, y que también sirva para continuar profundizando la igualdad de género.

En nuestro país los derechos de las mujeres están retrasados respecto a la gran mayoría de los países de América Latina, y en materia de violencia de género, una mujer muere a la semana

como víctima de femicidio. Estoy cierta, que junto a la Presidenta Bachelet, avanzaremos por cambiar esta realidad.

Amigas y amigos,

También es un gran orgullo estar aquí, porque en la testera del Senado estuvo mi padre, Salvador Allende Gossens, entre los años 1966 y 1969, antes de ejercer la Presidencia de Chile.

Hace casi 48 años, un hombre que naciera en esta hermosa ciudad de Valparaíso, asumía la Presidencia del Senado, en un contexto social y político diferente, y en el que la ciudadanía comenzaba a adquirir mayor protagonismo.

Ese hombre asumió con lealtad y responsabilidad la conducción política del Senado, el espacio republicano que por excelencia cobija la diversidad de ideas, el pluralismo político e ideológico.

Por ello, quiero rendir un especial homenaje a mi padre y a todos aquellos que entregaron su vida, y a quienes lucharon por recuperar la democracia. Sé que él estaría orgullo de ver a su hija en esta testera, como también lo estaría Tencha, porque hemos sido y seguiremos siendo una familia comprometida con Chile.

Estimados colegas, espero contribuir desde el Senado a introducir los cambios profundos que se han trazado en el programa de Gobierno de la Presidenta Bachelet. Cambios que apuntan a tener de una vez por todas un Chile participativo y, por sobre todo, más justo. Como dijo tan ciertamente ella en su campaña, un Chile de todos.

Asumo el desafío de presidir el Senado de la República, con el propósito de enaltecerlo como el lugar de los grandes debates y la búsqueda de grandes acuerdos que nuestro país requiere, para avanzar hacia una mayor equidad y con habitantes que se sientan felices y orgullosos de vivir en él.

Muy pronto tendremos que abordar los proyectos de leyes sobre reforma tributaria y educacional, y una nueva Constitución. Proyectos de un fuerte contenido político, que exigirán una discusión que ponga como horizonte el bienestar de todos.

Serán debates que espero terminen en importantes acuerdos, entre mayorías y minorías parlamentarias, pues todas ellas son expresión de la soberanía popular.

Asimismo, espero desde este alto cargo, poder establecer relaciones fructíferas con el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial, con la independencia que es consustancial a nuestra larga tradición democrática, sólo interrumpida por aquellos duros años de la dictadura.

Deseo que éste, sea también, un lugar abierto al diálogo sin restricciones, aunque siempre dentro de los marcos de una sana convivencia con la sociedad civil, con las más diversas

instancias culturales y con todos los credos religiosos. El país ha tenido una importante evolución en las últimas décadas. Pero esa misma evolución ha dejado al descubierto nuevas tareas que abordar y que la sociedad siente como necesidades urgentes.

Es lo que la gente nos dice en las calles. Lo que nos dicen los estudiantes movilizados, lo que nos dicen los trabajadores y la ciudadanía.

Debemos ser capaces de responder a estas demandas, teniendo siempre presente que el mandato que nos ha dado la ciudadanía contiene, además, una acción responsable de nuestra parte.

Señoras senadoras y senadores: hay una demanda de reformas profundas.

Una de las principales -y que se expresa transversalmente- es tener una educación gratuita y de calidad, de manera de asegurar a las generaciones presentes y futuras, las herramientas, capacidades y competencias para alcanzar un adecuado desarrollo individual, familiar y de la sociedad toda.

Requerimos, además, de una Reforma Tributaria justa, que proporcione los recursos suficientes para implementar las políticas públicas. La Reforma Tributaria es un imperativo ético para alcanzar mayores niveles de equidad.

Otra de las grandes tareas que nos propone el gobierno de la Presidenta Bachelet es tener una nueva Constitución. Este Senado, acompañado de una amplia participación ciudadana, está llamado a ser un centro neurálgico en la discusión de las propuestas para lograr que nuestro país tenga una carta fundamental, que incorpore los cambios que se requieren para tener una sociedad más sana. Una Constitución que responda a las exigencias del siglo XXI.

Esta misma ciudadanía espera hoy, que sus dirigentes políticos y sus parlamentarios se hagan cargo de estas necesidades y las aborden con mirada de país, sin pequeñeces, sino con el propósito de dejar un legado para las futuras generaciones.

Seremos parte de las grandes esperanzas que los chilenos y chilenas han puesto en sus representantes. Nos han dado la confianza, a pesar del notorio alejamiento que hoy tienen de la clase política.

Por lo mismo, tenemos una gran oportunidad de comenzar a revertir esta percepción, discutiendo con altura de miras, haciendo esfuerzos por articular desde el Senado las instancias de debate que se requieren para abordar estos grandes desafíos.

El Senado debe reafirmar su condición de actor político relevante en la agenda nacional.

Deseo que esta presidencia sea un eje articulador del proceso legislativo, que nuestro trabajo se haga con la máxima transparencia y compromiso de diálogo abierto, a todos los sectores y actores políticos; y que fortalezcamos cada vez más los nexos que tenemos con nuestros pares de América Latina y el mundo.

El Senado debe contribuir a desarrollar acuerdos políticos estables y en la formulación de políticas públicas que garanticen derechos, que otorguen las protecciones sociales necesarias y que beneficien, en particular, a los que sufren los efectos de la injusticia y la inequidad.

Necesitamos un Senado que escuche y establezca espacios de encuentro y de vinculación con las fuerzas sociales, para recoger e interpretar correctamente sus aspiraciones y anhelos.

Honorables senadoras y senadores, estos son mis compromisos con Chile y la ciudadanía durante el año que ejerceré la Presidencia del Senado. Pueden apreciar que no será un trabajo simple o fácil, pero es un lindo desafío al que invito a cada uno de ustedes.

Al terminar mis palabras, quiero agradecer a mi Partido, el Partido Socialista de Chile, a mi bancada y a las bancadas de la Nueva Mayoría por confiar en mi persona.

A las ciudadanas y ciudadanos que he representado en estos más de 20 años de trayectoria pública, y en especial, a todas y todos los habitantes de la Región de Atacama, donde hoy tengo el honor de representarlos.

A mi familia, por el apoyo que siempre me han brindado.

Muchas gracias.